

¿QUÉ ES EL LENINISMO?

"Ahora, ningún socialdemócrata ruso puede ya poner en duda que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la oportunista no ha sido originada por circunstancias «de organización», sino precisamente por el deseo de los oportunistas de afianzar la fisonomía propia del oportunismo y de seguir ofuscando las mentes con los razonamientos de Krichevski y Martínov"

V. I. Lenin,
"¿Qué hacer?"

En la historia del movimiento obrero hay un punto de inflexión que lo cambiará, tanto al movimiento como a su teoría, para siempre. Se trata del proceso revolucionario que tiene lugar en Rusia a comienzos del siglo XX, cuyo punto central es la Revolución de Octubre de 1917 y que dará lugar a la URSS.

El cambio que supone no es comparable con ninguna de las transformaciones que han ido sucediendo antes y después. Conlleva un cambio también en la posición de la burguesía, sus instituciones políticas, administrativas, represivas, etc. respecto al movimiento obrero. Con la Revolución de Octubre, el capital deja de ver en el marxismo a un enemigo que puede convocar una huelga que paralice la producción unos días, tal vez unas semanas; el marxismo deja de ser la teoría de unos cuantos individuos problemáticos para convertirse en una amenaza real, no sólo para tal o cual patrón, sino para toda la sociedad internacional, construida sobre la explotación de la clase obrera. Las prácticas políticas e ideológicas que surgen entorno a Octubre prenden en el seno del movimiento obrero internacional de forma que transformarán radicalmente toda la historia desde entonces. Sin la Revolución de Octubre, por ejemplo, no puede entenderse la Revolución del 34 en Asturias, la Guerra Civil Española del 36, etc.

Existen diferentes interpretaciones, incluso dentro del *stablishment* "comunista" a cerca de la Revolución Rusa. Hay quienes hablan de que el proletariado ruso no tenía otra opción que tomar el poder (ver S. Carrillo, "*Eurocomunismo y Estado*"), o quienes plantean que Octubre fue un golpe de estado. Estas visiones, digamos erróneas (por decirlo suavemente), niegan, en última instancia, la lucha de clases como motor de la historia, y se quedan con la superficie más sociológica, haciendo un análisis más cercano al pensamiento burgués que a cualquier otro. La inflexión histórica de la Revolución de Octubre consiste en materializar la dictadura del proletariado que hasta entonces no dejaba de ser teórica, y en ser la primera experiencia de construcción del socialismo y el comunismo, todo ello protagonizado por las masas populares y el bolchevismo.

Ahora, el marxismo quiere mostrar al mundo su lado más afilado, y una clase obrera analfabeta y escasa en número va a dirigir el jaque a las clases dominantes rusas, siendo esto sólo una etapa, pues están apuntando al mundo entero.

En este cuaderno nos aproximaremos a las aportaciones más revolucionarias de Lenin a la teoría marxista. A lo largo de los cuadernos iremos viendo sus aportaciones económicas, la cuestión del imperialismo, etc., en las que recoge lo recibido por parte del marxismo elaborado hasta entonces, y lo desarrolla. Pero en este cuaderno en particular, nos centraremos en las aportaciones de Lenin que suponen más que un aporte al marxismo, una revolución del propio marxismo.

UNA VISIÓN GENERAL

"En 1894 es cuando Lenin, futuro fundador y dirigente del partido bolchevique, interviene por primera vez con sus escritos en la lucha teórica. Tiene entonces veinticuatro años y hace seis que participa en la vida militante. Ya ha tomado frecuentemente la palabra en público, en especial contra el populismo¹.

En este momento la lucha entre marxismo y populismo dura ya desde hace algunos años principalmente bajo la iniciativa de Plejanov. En colaboración con otros militantes (especialmente Vera Zasulich), Plejanov funda en 1883 el grupo "Liberación del Trabajo". Con su traducción de diversas obras de Marx y de Engels, así como obras originales suyas, contribuye a dar a conocer el marxismo en Rusia.

En su obra de 1894, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, Lenin lleva la crítica del populismo más lejos que Plejanov, subrayando, al mismo tiempo, el papel que el campesinado, aliado al proletariado, puede desempeñar en la futura Revolución rusa.

Deportado en diciembre de 1895 (por su actividad de organización en el grupo fundado por él: Unión de lucha por la liberación de la clase obrera) y en el exilio a partir de 1900, Lenin prosigue la lucha ideológica contra el populismo y después contra el "economismo" y el "marxismo legal". Este último afirmaba que Rusia debía "aprender del capitalismo" y que, dada la escasa industrialización del país, el proletariado ruso debería limitarse a las luchas económicas, sosteniendo al mismo tiempo las "reivindicaciones democráticas" de la burguesía.

En la lucha contra esas concepciones la intervención de Lenin (que permitirá al movimiento bolchevique tomar cuerpo) fue *¿Qué hacer?*, publicado en 1902. En este libro Lenin define los principios que presidirán la formación y el funcionamiento del partido bolchevique (y que permanecerán, en lo esencial, como los principios que rigen el funcionamiento de los partidos comunistas que no han abandonado el marxismo revolucionario). Lenin destaca los errores del "economismo" y del "espontaneísmo", ligado al primero. Por ello subraya, "...todo lo que sea prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del "elemento consciente" equivale --en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace-- a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros".

La publicación de *¿Qué hacer?* y la asimilación de su contenido por los militantes revolucionarios supuso una gran derrota del "economismo" y del "espontaneísmo", bajo la forma que estas tendencias revestían en la Rusia de aquella época.

En 1904, con la publicación de *Un paso adelante, dos pasos atrás* Lenin desarrolla y precisa los principios organizativos del futuro partido bolchevique. En este texto define las relaciones entre clase y partido, subrayando el papel decisivo de la *organización* y la necesidad de una *ligazón estrecha* entre el partido y las masas, la necesidad del *centralismo democrático*, de la *disciplina* y

¹ El populismo o movimiento de los *narodniki* es un movimiento revolucionario ruso que se forma durante el siglo XIX. Pone el acento esencialmente sobre las posibilidades de una revolución campesina que fuese fiel a las particularidades y a las tradiciones nacionales. Los *narodniki* han intentado hacer propaganda entre los campesinos. Habiendo fracasado se inclinaron por la acción terrorista. En el siglo XX, los Social-Revolucionarios serían sus continuadores, de hecho, pero encontrando una base social efectiva en la pequeña burguesía y en la *intelligentsia* rural.

de la unidad. (Esta unidad y disciplina no se confunden con una unanimidad ficticia porque presuponen una discusión abierta, la única que le permite al marxismo progresar.)

En *Dos tácticas de la socialdemocracia² en la revolución democrática*, publicado en julio de 1905, Lenin desarrolla la lucha contra el menchevismo, que representa entonces la principal forma del oportunismo en Rusia.

Lenin insiste en este folleto, en un problema esencial: la participación del campesinado en la revolución democrática bajo la dirección del proletariado, y no, como proponían los mencheviques, bajo la dirección de la burguesía...

En su conjunto, el texto de *Dos tácticas...* distingue claramente las dos etapas de la Revolución, indicando la posibilidad del paso de una etapa a la otra y definiendo los alineamientos de clase correspondientes. Pone en evidencia el *papel dirigente* del proletariado respecto a las masas populares y la significación de la consigna de *dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado*.

Lenin sienta entonces las bases a partir de las cuales podrá más tarde --habida cuenta de las modificaciones aportadas por la revolución de febrero-- formular las *Tesis de Abril* (porque la teoría de la transformación de la revolución democrática en socialista existe ya); el partido bolchevique se encuentra así en condiciones de elaborar lo esencial de la línea que será seguida a partir de Octubre.

En *Dos tácticas...* está enunciada *la teoría de la revolución socialista llevada a cabo por el proletariado ejerciendo la hegemonía y desempeñando un papel dirigente*. Esta teoría rompe con las concepciones heredadas por Lasalle, que en aquel tiempo prevalecían aún en Europa occidental y veían en el proletariado la *única* clase revolucionaria.

La Revolución de 1905 constituye una confirmación plena de los análisis de Lenin en *Dos tácticas...*, sobretodo en relación con el papel que pueden desempeñar las "huelgas políticas de masas" al comienzo y en el transcurso de una insurrección. Tal fue confirmado de nuevo en 1917.

Lenin vuelve a Rusia durante algún tiempo durante la Revolución de 1905 y sigue dirigiendo la lucha teórica que los partidarios del bolchevismo llevan en dos frentes: contra los "liquidadores", que bajo los golpes de la reacción dirigida por Stolypin están dispuestos a liquidar al conjunto del partido socialdemócrata de Rusia, y contra los *otzovistas* (partidarios de retirar de la Duma a los diputados del partido socialdemócrata elegidos en 1906). En 1909 el "otzovismo" fue condenado formalmente por los bolcheviques.

Al mismo tiempo que estas luchas, sostiene también el combate en el frente filosófico, redactando *Materialismo y empiriocriticismo*, que aparece en 1909. Esta obra ataca las condiciones antimaterialistas que intenta presentar bajo la máscara del marxismo, denunciadas por Lenin como una "sutil falsificación" del marxismo *falsificación que caracteriza al revisionismo* "tanto en economía política como en los problemas de táctica y en la filosofía en general".

² A lo largo de este cuadernillo utilizaremos "socialdemócrata" no en el sentido de no revolucionario, en el sentido de perteneciente a la II Internacional, sino en el sentido, precisamente, de partido obrero organizado, no desde la perspectiva leninista todavía. Es importante obviar el carácter negativo que reviste esta palabra puesto que hasta la escisión de mencheviques y bolcheviques ambos militaban en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

Así, cuando el partido bolchevique se constituye en 1912 dispone de un conjunto de textos teóricos que representan un *armamento ideológico* sin parangón posible con el que disponen en la misma época los demás partidos obreros que se proclaman marxistas.

El armamento ideológico del partido bolchevique es completado en problemas esenciales con la publicación de otros dos libros de Lenin: *El imperialismo, último estadio del capitalismo y El Estado y la Revolución*.

El primero de estos textos analiza concretamente el desarrollo del capitalismo de la época, y actualiza sus contradicciones y sus características. Este análisis ha guiado a una buena parte de la acción del partido bolchevique, así como de la III Internacional en los primeros años de su existencia.

El segundo de estos textos profundiza la teoría del Estado y la dictadura del proletariado; opera una ruptura radical con ciertas concepciones kautskistas presentas aún en el partido bolchevique.

Con estas armas ideológicas, el partido bolchevique pudo guiar al proletariado ruso a una serie de victorias de alcance histórico. Era inevitable, no obstante, que en aquellos problemas en los que se carecía de experiencia anterior, la teoría de que disponía el partido bolchevique contuviera lagunas que dieron lugar a intervenciones erróneas en el proceso revolucionario. Algunos de estos errores fueron corregidos, otros no, o las correcciones teóricas aportadas no se tradujeron en una práctica correspondiente, lo cual condujo a la Revolución rusa a graves dificultades.

...

...

El verdadero comienzo de la formación de un partido revolucionario corresponde a la fundación en 1900 del periódico *Iskra*, organizada por Lenin en 1900 en común con el grupo de Plejanov. *Iskra* (La Chispa) tuvo corresponsales a través de Rusia y, pese a la clandestinidad, llegó a ser difundida de modo más o menos regular. Sus temas principales son, esencialmente, los tratados por Lenin en *¿Qué hacer?*, ejerciendo una influencia decisiva en la preparación del II Congreso del POSDR.

... En el transcurso de sus debates tiene lugar un enfrentamiento entre partidarios y adversarios de la línea de *Iskra*, pero el grupo de *Iskra* se dividió a su vez en algunos problemas. En conjunto, sin embargo, la línea de Lenin logró la mayoría en puntos esenciales. ... la palabra *bolcheviques* ... designaba a los partidarios de esa línea y ... *mencheviques* para designar a sus adversarios.

...

A comienzos de 1905 los bolcheviques eran unos 8.000 militantes, pero no se proponen el crecimiento demasiado rápido de sus efectivos. Quieren ser militantes que consagran su vida al trabajo revolucionario." (1)

¿DE DÓNDE PROVIENE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA? SUPERACIÓN Y DERROTA DEL ESPONTANEÍSMO.

"Hemos aludido ya a la propensión general de la juventud estudiantil de aquél período hacia el marxismo. Claro que esta propensión no era, e incluso no tanto, hacia el marxismo en calidad de teoría como en calidad de respuesta a la pregunta "¿Qué hacer?", de llamamiento a emprender la campaña contra el enemigo. Y los nuevos guerreros iban a la campaña con un equipo y una preparación primitiva en extremo. En muchísimos casos carecían casi por completo hasta de equipo y no tenían absolutamente ninguna preparación. Iban a la guerra como verdaderos labradores, sin más pertrecho que un garrote en la mano. Falto de todo contacto con los viejos dirigentes del movimiento, falta de toda ligazón con los círculos de otros lugares o hasta de otros puntos de la ciudad (o de otros centros de enseñanza), sin organización alguna de las diferentes partes de la labor revolucionaria, sin ningún plan sistematizado de acción para un período más o menos prolongado, un círculo de estudiantes se pone en contacto con obreros y empieza a trabajar. Despliega paso a paso una agitación y una propaganda más vastas, y con su actuación se gana las simpatías de sectores obreros bastante amplios, así como una parte de la sociedad instruida (...) se ponen en contacto con otros grupos revolucionarios, consiguen publicaciones, editan un periódico local, empiezan a hablar de organizar una manifestación y, por fin, pasan a operaciones militares abiertas (que pueden ser, según las circunstancias, la primera hoja de agitación, el primer número del periódico, o la primera manifestación). Y, por lo general, en cuanto se inician estas operaciones, se produce un fracaso inmediato y completo (...) porque dichas operaciones militares no son el resultado de un plan sistemático (...) sino simplemente el crecimiento espontáneo de una labor de círculo efectuada de acuerdo con la tradición."³

En este fragmento, Lenin critica la sumisión al espontaneísmo. Como hemos visto, esta lucha es un punto central de su folleto *¿Qué hacer?*.

Lo que subyace bajo este combate teórico-práctico de Lenin es el hecho de que la teoría marxista no aparece de forma espontánea en el seno de la clase trabajadora y las masas populares. Pese a que sus intereses de clase pasan por la construcción del socialismo, **el primer paradigma del leninismo es que no basta con que se organice la clase trabajadora para que se desarrolle marxismo en ella, para que esta avance ideológica, política y organizativamente.**

El proletariado, como clase dominada, reproduce las prácticas burguesas y se mantiene bajo el control del Estado burgués aunque pueda establecer determinadas luchas aisladas. El proletariado, por sí solo, no superará el economicismo⁴ y el espontaneísmo, por lo que será incapaz de establecer una táctica y una estrategia sistemáticas que acaben con el capitalismo. Los elementos que mantienen vivas estas posiciones en el seno de la clase obrera han de ser aislados y superados.

Sin embargo, esto no supone el desprecio por parte de Lenin a la actividad de las masas, aunque inicialmente se dé bajo formas espontáneas, ya que "... *en el fondo, el «elemento espontáneo» no es sino la forma embrionaria de lo consciente.*"⁵

"Por esto Lenin centrará la dirección política de la lucha de clases bajo una serie de principios que podríamos resumir así:

³ V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*"

⁴ Lenin se refiere con el término "economicismo" a una corriente dentro del movimiento obrero que trataba de limitar dicho movimiento únicamente a las reivindicaciones económicas. Se trataría de someter a la clase obrera a unas posturas sindicales, de defensa de sus derechos, pero contra todo intento de construir una organización que decida no quedarse ahí. Es un término muy cercano al "tradeunionismo", que hace referencia a las "trade unions", embriones de sindicatos en Inglaterra.

⁵ V. I. Lenin, op. cit.

- a) El partido existe no porque subestime la iniciativa de las masas, sino porque comprende sus limitaciones.
- b) El partido está para explicar a las masas con precisión lo que ha aprendido de ellas con confusión." (2)

El elemento espontáneo corresponde a formas embrionarias de conciencia, por tanto se trata de un paso previo. Los enemigos del proceso revolucionario no son las masas espontáneas, sino quienes quieren someter a dichas masas a la espontaneidad.

Al comienzo de este apartado, Lenin ha descrito el trabajo de un grupo de estudiantes típico que ha creado un círculo revolucionario y que están bajo unas formas muy primitivas de organización y trabajo, pues bien, continuará diciendo: "Es cierto que, desde el punto de vista histórico, el carácter primitivo del equipo era, no sólo inevitable al principio, sino *incluso legítimo*, como una de las condiciones que permitía atraer gran cantidad de combatientes. Pero en cuanto empezaron las operaciones militares serias (y empezaron ya, en realidad, con las huelgas del verano de 1896), las deficiencias de nuestra organización de combate se hicieron sentir cada vez más. Después del primer momento de sorpresa, después de haber cometido una serie de errores (como dirigirse a la opinión pública contando fechorías de los socialistas, o deportar a los centros industriales de provincias obreros de las capitales), el gobierno no tardó en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha y supo colocar en los puntos convenientes sus destacamentos de provocadores, de espías y de gendarmes, pertrechados con todos los medios modernos. Las redadas se hicieron tan frecuentes, extendiéndose a un número de personas tan grande, barriendo los círculos locales hasta tal punto, que la masa obrera quedaba literalmente sin dirigentes, el movimiento adquiriría un carácter esporádico increíble y era absolutamente imposible establecer continuidad ni conexión alguna en el trabajo. La extraordinaria dispersión de los militantes locales, la composición fortuita de los círculos, la falta de preparación y la estrechez de horizontes en el terreno de las cuestiones teóricas, políticas y de organización eran consecuencia inevitable de las condiciones descritas. Las cosas han llegado a tal extremo que en algunos lugares, los obreros, viendo nuestra falta de firmeza y de hábitos de actividad clandestina, sienten desconfianza hacia los intelectuales y se apartan de ellos: ¡los intelectuales, dicen, originan detenciones por su acción, demasiado irreflexiva!

Toda persona que conozca algo el movimiento sabe que no hay un socialdemócrata razonable que no vea ya, al fin, en el carácter primitivo de los métodos de trabajo, una enfermedad." (3)

Lenin plantea que es imposible para una organización de masas enfrentarse de forma real al capitalismo. En este caso concreto, habla de los mecanismos de dominio de la Rusia autocrática, principalmente el aparato represivo del Estado. Esto es aplicable en nuestros días de igual forma, aunque a lo que nos enfrentamos, generalmente, es a métodos más sutiles (los aparatos ideológicos del Estado) que a los que se refiere Lenin. Podemos decir que cuando una organización sufre continuamente vaivenes, es decir, que sufre ascensos y descensos de forma paralela al movimiento espontáneo de las masas, esa organización tan inestable no es el Partido que está teorizando Lenin.

"Pero --preguntará el lector-- ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión

incomparablemente más poderosos*. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica ha de ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra "la exageración del elemento consciente", etc." (3)

"El proletariado por sí solo jamás superaría un estado de conciencia compatible con la indefinida perpetuación del capitalismo. Una clase obrera con orientación sindicalista, aún cuando extienda su actividad a la esfera política, no supondrá una amenaza seria para el capitalismo. La claridad de la argumentación leninista culmina en esos enunciados cortados diáfananamente: si la mentalidad sindicalista es un síntoma de acomodación al capitalismo, una política sindicalista de la clase obrera no es otra cosa que una política burguesa de la clase obrera..."(7)

"La moraleja es simple: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos propiamente tradeunionistas. Pero si comenzamos por construir una amplia organización obrera con el pretexto de que ésta es la más "accesible" a la masa ..., no lograremos ninguno de estos objetivos...

...

...

¡Sí, sí! ¡Y no os apresuréis a chillar a propósito de mis "procedimientos" polémicos "faltos de espíritu de camaradería"! Yo no pongo en entredicho la pureza de vuestras intenciones; ya he dicho que la ingenuidad política basta para también para hacer de una persona un demagogo. Pero he demostrado que habéis descendido hasta la demagogia, y no me cansaré nunca de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Son los peores, porque excitan los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a dichos enemigos, los cuales se presentan, y, a veces, sinceramente, en calidad de amigos. Son los peores, porque, en este período de dispersión y de vacilación, en que la fisonomía de nuestro movimiento aún está formándose, no hay nada más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual sólo las pruebas más amargas lograrán después persuadir de su error. ...

"Es más fácil cazar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos". Este excelente axioma (que os valdrá siempre los aplausos del centenar de bobos) parece evidente únicamente porque, en el curso de vuestro razonamiento, habéis saltado de una cuestión a otra. Habíais comenzado por hablar y seguís hablando de la captura del "comité", de la captura de la "organización", y ahora habéis saltado a otra cuestión, a la captura de las "raíces profundas" del movimiento. Naturalmente, nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de miles de raíces profundas, pero no es de esto de lo que se trata, ni mucho menos. En lo que se refiere a las "raíces profundas", tampoco ahora se nos puede "capturar", a pesar de todo el primitivismo de nuestros métodos de trabajo, y, sin embargo, todos deploramos y no podemos

* Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende de un modo *espontáneo* al socialismo. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, y precisamente por ello los obreros la asimilan con tanta facilidad, siempre que esta teoría no retroceda ante la espontaneidad ... La clase obrera va de modo espontáneo al socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en sus formas más diversas), es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros.

menos de deplorar la captura de "*organizaciones*", que impide toda continuidad en el movimiento. Ahora bien, ya que plateáis la cuestión de la captura de las *organizaciones* e insistís en tratar de ella, os diré que es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos; y seguiré sosteniéndolo sin hacer ningún caso de vuestros esfuerzos para azuzar a la multitud contra mi "antidemocratismo", etc. Por "hombres inteligentes" en materia de organización hay que entender tan sólo, como lo he indicado en varias ocasiones, los *revolucionarios profesionales*, lo mismo da que sean estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo:

- 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad;
- 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa de él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa);
- 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias;
- 4) que ..., cuanto más restrinjamos el contingente de miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será "cazar" a esta organización, y
- 5) *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él." (3)

UN PARTIDO "SEPARADO" E INTERNO A LA CLASE.

"La emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos" (5). Pero "la autoemancipación vale como afirmación a escala histórica no como concepto de lucha política." (7) "La teoría de Marx puso en claro en qué consiste la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reestructuración de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de la mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.

Y ahora preguntamos: ¿qué aportaron de nuevo a esta teoría aquellos bulliciosos "renovadores", que tanto ruido han levantado en nuestros días...? Absolutamente nada: no impulsaron ni un paso la ciencia que nos legaron, con la indicación de desarrollarla, Marx y Engels: no enseñaron al proletariado ningún nuevo método de lucha; no hicieron más que replegarse, recogiendo los fragmentos de teorías atrasadas y predicando al proletariado, en lugar de la doctrina de la lucha, la de las concesiones a los enemigos más encarnizados del proletariado, a los gobiernos y partidos burgueses, que no se cansan de inventar nuevos métodos de persecución contra los socialistas." (6)

El comienzo del mismo *¿Qué hacer?* es toda una declaración de intenciones:

"... La lucha interior da la Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el Partido se fortalece depurándose...

(Extracto de una carta de Lassalle a Marx, 24 de Junio de 1852)"

Por ahora nos quedaremos con la necesidad de dotar al partido de unas "fronteras netamente delimitadas", que significaría, plantea Lenin, una señal de fortaleza. Bien, unas fronteras, pero ¿respecto a qué? Respecto a las masas: el Partido⁶ ha de quedar bien diferenciado de las masas, de sus organizaciones. Es decir, el Partido que Lenin está teorizando, ya en 1902, es un partido que en su forma de trabajo es **bien diferente a las organizaciones de masas**.

La razón la hemos insinuado al hablar del espontaneísmo: la clase obrera, por sí misma, sólo llega a posiciones economicistas y queda sometida al espontaneísmo, a formas embrionarias de conciencia. Para que pueda progresar requiere del trabajo de una organización en la que las formas de trabajo no sean primitivas o embrionarias, una organización cuyo trabajo no esté sometido al espontaneísmo, sino a unas prácticas que provengan de la unión de teoría y práctica, y esa teoría no es otra que el marxismo.

La sociedad se conforma desde la lucha de clases, que según las condiciones, según la correlación de fuerzas, será más o menos favorable a la clase obrera. En unos momentos históricos, la clase obrera ha estado mejor organizada, más politizada y con un nivel ideológico más elevado que en otros. El punto desde el que la clase obrera se enfrenta a las organizaciones burguesas (incluido el Estado burgués) va variando de unos momentos a otros. De hecho, a menudo hay que "volver a empezar", volver a organizar a la clase una vez que se ha destruido el tejido social, sus organizaciones, o estas han quedado burocratizadas, dormidas, etc.

Todo esto, como decimos, viene dado por la correlación de fuerzas en la lucha de clases. Pues bien, en ese sentido, el Partido está "separado" de la lucha de clases, ya que esas fronteras bien definidas que veíamos antes se refieren a un nivel de conciencia, a un nivel de organización, de teoría y práctica revolucionaria, que en un Partido "separado", con unas "fronteras netamente definidas", están volcadas hacia el proletariado. Es decir, si toda la sociedad está recorrida por la lucha de clases, está construida por la lucha de clases quedando el proletariado dominado ideológica, política y económicamente (así ocurre en todas las organizaciones sociales también, aunque sólo haya miembros de la clase obrera en ellas), estará definida (toda la sociedad) por una determinada correlación de fuerzas (que harán que dichos movimientos sean más o menos combativos según las coyunturas); pues bien, en el Partido que está postulando Lenin, la correlación de fuerzas de esa lucha de clases, que obviamente también se da en el interior del propio Partido, ha de ser inversa a la que se da en la sociedad, pues ahí los planteamientos revolucionarios son dominantes.

Cuando veíamos el concepto marxista del Estado en el anterior cuaderno, decíamos que el Estado está "separado" de la lucha de clases, no porque no intervenga en ella sino porque sólo interviene de un bando (del de la clase dominante), aunque esto no significa que dentro del Estado, en el seno del aparato ideológico y represivo no se vaya a dar lucha de clases. Pues bien, este es el

⁶ A partir de ahora, utilizaremos el término "Partido" para referirnos a lo que Lenin va a ir desarrollando en la teoría y en la práctica a la organización de **vanguardia**. Utilizaremos "partido" cuando hagamos referencia a una organización política obrera que no viene determinada por el leninismo, aunque algunos de sus miembros sean leninistas.

sentido en que decimos que el Partido está "separado" de la lucha de clases, porque aunque hay lucha de clases en su interior, y participa en la lucha de clases en la sociedad (está para eso), interviene siempre del lado de la clase obrera en la perspectiva de la construcción del socialismo y el comunismo.

Por tanto, el Partido que Lenin está construyendo es un organismo que va a convertir la teoría revolucionaria, la ciencia, el marxismo, en movimiento de las masas. Es decir, **el Partido cumple la función de desarrollar el marxismo en la práctica, de ponerlo en acción hasta sus últimas consecuencias.**

¿Significa esto que todas las organizaciones comunistas, automáticamente, son Partidos?

No, obviamente no, sabemos mejor que nadie que eso no es así. En todo momento, como decíamos, existe lucha de clases en el seno del Partido, y si la correlación de fuerzas va cambiando y no se rectifica, el Partido dejará de ser Partido para convertirse en una organización social integrada por miembros de la clase obrera, con una tendencia marxista de pensamiento probablemente, pero que no son el Partido que estaba construyendo Lenin, pese a que no cambien sus siglas. Las siglas y las declaraciones estatutarias no definen el carácter de un Partido.

Disciplina y estructura.

***El Partido
es una mano con un millón de dedos.***

V. Maïakovski

"La estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho organismo"

*"¿Qué hacer?"
V. I. Lenin.*

Hemos hecho hincapié en el hecho de que el Partido leninista es una estructura especial, en que está "separado" ... Sin embargo, su función (no su función principal, sino su única función) se desarrolla **entre** las masas. El Partido está "separado", pero, por otro lado, está unido, y lo veremos a la hora de entender la característica "interna" más propia del Partido, la disciplina consciente.

Lo primero que se da a conocer del Partido leninista es su dinámica interna. Pues bien, veamos cómo lo plantea Lenin:

"Lo repito, la experiencia de la dictadura triunfante del proletariado en Rusia ha mostrado de un modo palpable al que no sabe pensar o al que no ha tenido la ocasión de reflexionar sobre esta cuestión, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía.

De esto se habla a menudo. Pero no se reflexiona suficientemente sobre lo que esto significa, en qué condiciones es posible. ¿No convendría que las saluciones entusiastas al Poder de los Sóviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas *con más frecuencia de un análisis serio* de las causas *que* han permitido a los bolcheviques forjar la disciplina necesaria para el proletariado revolucionario?

El bolchevismo existe, como corriente del pensamiento político y como partido político, desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo, en *todo* el período de su existencia, puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado.

La primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se controla? ¿Cómo se refuerza? Primero por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria. Tercero, por lo acertado de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*. Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación se facilita a través de una acertada teoría revolucionaria, que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario." (4)

El último párrafo no tiene desperdicio. En la exposición de las condiciones de las que puede brotar la disciplina, algo que tradicionalmente hemos asociado a dinámica interna, vemos cómo esa dinámica interna está sostenida desde una determinada forma de trabajo en lo externo. Es el trabajo en lo externo la razón de la organización, por tanto también de su estructura.

A la hora de establecer las condiciones que permiten la disciplina interna, Lenin da tres:

1. "Por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución". Es decir, cohesión ideológica.
2. "... por su capacidad de vincularse, de aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las masas trabajadoras...". Es decir, estar en la lucha de clases como un aparato.
3. "... por lo acertado de la dirección política ... a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*". Es decir, rechazar el vanguardismo, rechazar autoproclamarse vanguardia.

De tres puntos que han de garantizar el funcionamiento "interno", únicamente el primero se refiere a algo realmente interno (y el más difícil de conseguir), la cohesión ideológica.

Lenin va a diagnosticar que "... hay un desfase entre el crecimiento del descontento obrero y la debilidad subjetiva de la dirección revolucionaria, más preciso todavía, el movimiento de masas y la teoría de la revolución se despliegan sobre terrenos que no están unidos por ninguna armonía preestablecida. Y entonces hay que estar atentos a este principio: cuanto más inmaduro sea el movimiento, por activo que sea, más fuerte debe ser la dirección revolucionaria. Lenin percibe que

el carácter de clase del partido y el porvenir se juegan también en el conflicto aparentemente de procedimiento de centralizar la dirección política del Partido en manos de un comité dirigido por él mismo y en el que hay que dejar fuera a dirigentes históricos como Zasluch, Axelrod, ... Desde el lado de los que no comprenden la dialéctica de la revolución estas ideas son vistas psicológicamente como "ansias de poder". Así lo verán los mencheviques y el Trotski de esa época. Y, en cuanto a la autoemancipación, Rosa Luxemburgo o Trotski estarán dominados por la exaltación de la autoactividad de las masas que pueden ser constreñidas por un corsé autoritario. Eso les llevará a ambos a la falsa alternativa de ¿quién hará la revolución: las masas o el partido? Lenin en cambio toma como punto de partida dos cuestiones fundamentales, a) cómo estructurar en un movimiento unificado política y orgánicamente el movimiento obrero ruso disperso en una constelación de círculos desigualmente influidos por el marxismo y, b) cómo pueden los movimientos del proletariado que se agotan en luchas violentas, pero diseminadas o economicistas, elevarse a un nivel en el que tengan una auténtica fuerza política, con las que habría de contar la autocracia y burguesía.

Rosa o Trotski (poniéndolos como ejemplo de actitud revolucionaria, no como mencheviques) al afirmar que la vanguardia es la emanación del movimiento espontáneo de las masas lo que hacen es borrar la delimitación entre el Partido y las masas. Rosa dirá que no pueden existir departamentos estancos entre el núcleo proletario consciente, sólidamente encuadrado en el partido y las capas envolventes ya adiestradas en la lucha de clases y entre las que aumenta cada día más la conciencia de clase. Lenin piensa lo contrario: en el enfrentamiento con el zarismo la clase obrera puede tener aliados más seguros como el campesinado y dudosos como la burguesía liberal, por tanto, debe intervenir en el terreno político de la manera más potente posible: centralización, homogeneidad, si no quiere que sus energías revolucionarias aprovechen a la burguesía como ocurrió en el siglo XIX en Europa. Cuando Rosa o Trotski defienden un concepto de partido en el que su relación con las masas debe ser íntima y constante, abierta, parece acompañarles el sentido común y sin embargo, se oculta una incomprensión (de apariencia inofensiva) gravísima que embellece la relación contradictoria existente entre la conciencia histórica del proletariado representada por el partido y su conciencia inmediata, cotidiana. La cuestión por el contrario para Lenin es evaluar el movimiento espontáneo de las clases dominadas y no hacerse ilusiones con él. Hipervalorar las posibilidades autoemancipatorias del proletariado de un costado, comprender sus limitaciones del otro. El primero conduce a olvidar que el campo político no es solamente el terreno en el que se expresan fuerzas sociales brutas sino un espacio donde en medio de la lucha se sitúan los cerrojos de la sociedad capitalista: estado, policía, ejército, y diferentes aparatos de dominación. Curiosamente en el costado primero aflora un cierto fatalismo revolucionario que está ausente en la concepción de Lenin. Y curiosamente cuando llegue la época de reflujo revolucionario la exaltación pura y simple de la espontaneidad esconde los peligros mortales del anarquismo o del reformismo --que son complementarios-- y del liquidacionismo. Impresiona del *¿Qué hacer?* cómo prefigura los vaivenes posteriores no como anticipación o adivinación sino como consecuencia de la lógica férrea de la teoría.

Desprender de la teorización leninista que implica indiferencia ante las masas es una de las acusaciones típicas y más erróneas. Para Lenin la condición fundamental del éxito organizativo de la clase obrera a través del partido es que ésta se diferencia en virtud de causas económicas objetivas de todas las demás clases de la sociedad capitalista por su mayor capacidad de organización. Sin esta condición, la organización de revolucionarios profesionales sería un juego, una aventura, un rótulo vacío, y la obra de Lenin insiste en que la organización que se defiende tiene sentido sólo en ligazón con la verdadera clase revolucionaria que se alza espontáneamente a la lucha. Las masas son indispensables para la revolución. Escogeremos una cita al menos. Pertenece

al apartado c) del capítulo IV⁷: "La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de un *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible (aquí y en lo que sigue me refiero, claro está, sólo a la Rusia autocrática). Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso, yo hablo de una organización de los *revolucionarios*, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas). Ante esta característica general de los miembros de una tal organización debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible. Detengámonos sobre estos tres puntos distintivos. Fijémonos (aunque no podemos detenernos en esto) que Lenin hace saltar en pedazos la determinación por el origen de clase en el Partido⁸.

Concebir la conciencia de clase del proletariado como un producto mecánico de su situación en el modo de producción capitalista es el error de fondo. Lo que Rosa y Trotski no ven es el hecho de que la dimensión de la actividad de la organización no está esencialmente determinada por un nivel dado de la conciencia del proletariado (que por otra parte se transforma con el desarrollo del propio modo de producción capitalista) sino de manera permanente por los intereses históricos de la clase obrera. Es decir que en tiempos menos favorables de se puede pasar de portavoz de la espontaneidad revolucionaria a paladín de su espontaneidad reformista.

Por todo esto, cuando se produzca la revolución de 1905 y la aparición de los sóviets, Lenin en muy poco tiempo reconocerá el valor revolucionario de esa institución (comprendiéndolo como un órgano de combate del proletariado, un embrión de gobierno revolucionario y no un apéndice de la socialdemocracia) a la par que sus limitaciones (órgano local y urbano) lo que refuerza la necesidad objetiva del partido. Los sóviets quedarán integrados en su táctica insurreccional que se prolongará hasta el boicot a la primera Duma en una etapa ya no tan favorable para la clase obrera y el campesinado. Pero en una época de reflujo de la conflictividad social, la lógica del *¿Qué hacer?* protegerá al bolchevismo de la tentación liquidacionista y de la política de la conciliación. Más aún, en 1912 en la conferencia de Praga, la separación del menchevismo se hará efectiva realmente proclamándose unilateralmente la fracción bolchevique como una única representante legal del Partido." (7)

Resumiendo

- **La teoría marxista no va unida de forma automática a la clase obrera.** Tengamos en cuenta que está dominada económica, política e **ideológicamente**. Es el Partido el que

⁷ El libro es de una claridad expositiva apabullante que se percibe ya desde la organización del índice. El capítulo IV se titula *Los métodos artesanos de trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios*, y el apartado c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios.

⁸ El stalinismo pervertirá igualmente el leninismo en esta cuestión. Las purgas del 36 al 38 serán un exponente destructivo de características apocalípticas. Se habla de la necesaria distinción entre leninismo y stalinismo pero es una frase vacía si no se muestra punto por punto, por esta sencilla razón: la visión del leninismo que conocen los militantes y no militantes comunistas desde hace sesenta años es ¡la visión del stalinismo!...

ha de conseguir que la acción de las masas, en principio espontánea, esté determinada por el marxismo. Esto conllevará la lucha contra el espontaneísmo, el economicismo, el humanismo y el estatalismo, que de forma natural aparecen en el seno de la clase obrera.

- Por tanto, el **Partido ha de concebirse desde la superación de esas posturas** y el combate contra quienes mantienen a la clase obrera sometida a ellas. El Partido ha de ser capaz de operar un cambio cualitativo en la clase obrera (y por tanto también en sus propios militantes), un proceso que no se detiene hasta alcanzar el comunismo
- **El Partido organiza su trabajo y estructura "interna" con arreglo a su trabajo en lo "externo"**.
- **El centralismo democrático y la unidad de acción** suponen las herramientas que **hacen converger en una misma unidad indisoluble la teoría marxista y la práctica marxista**. Lo cual es requisito indispensable para "inyectar ciencia" a las masas, única forma de superar sus formas embrionarias de lucha.
- Sin embargo, **sin** la suficiente **cohesión ideológica** en el Partido, **estas mismas herramientas son palabras vacías**.
- "La teoría sirve también para una función para la que no se suele utilizar: indicar a la organización el camino por el que se podrá **evitar convertirse en un fin en sí misma** o, dicho de otro modo, alimentarse sólo de la opaca bruma de sus cálculos funcionariales." (9)
- **En el seno del Partido existe lucha de clases, pero la correlación de fuerzas** no está alineada con la de la sociedad sino que **está desplazada de parte de la clase obrera gracias a tener unos "límites bien definidos"**. En este sentido hablamos de que el Partido está "separado".
- **El leninismo es una forma de trabajo**, que se reproduce en el tiempo gracias a un suficiente grado de cohesión ideológica y a una determinada organicidad. Tanto la cohesión como la organicidad no tienen sentido si no es en relación a la construcción y reproducción de esa forma de trabajo. Por tanto, el leninismo no es un adjetivo con el que pueda autodenominarse o no una organización, es el trabajo respecto a las masas (que como sabemos es externo, pero que conforma una dinámica interna) lo que te da el carácter leninista.
- "El leninismo es precisamente la corriente del marxismo que pretendió sacarlo de su fuerza interna, de desterritorializarlo para buscar la extinción del Estado y la sociedad sin clases". (9)

"LIGAZÓN CON LAS MASAS COMO CONDICIÓN FUNDAMENTAL PARA TODA LABOR DE LOS SINDICATOS.

La ligazón con las masas, es decir, con la enorme mayoría de los obreros (y luego con todos los trabajadores) es la condición más importante, la fundamental para lograr éxito en cualquier actividad que desplieguen los sindicatos. Desde abajo hasta lo más alto de la organización de los

sindicatos y de su aparato debe ser creado y comprobado en la práctica, basándose en la experiencia de una larga serie de años, todo un sistema de camaradas responsables, entre los cuales deben figurar obligatoriamente no sólo los comunistas, que deben vivir muy dentro de la vida obrera, conocerla en todos sus aspectos, saber determinar infaliblemente en cualquier cuestión y bajo cualquier circunstancia el estado de ánimo de las masas, sus verdaderas aspiraciones, necesidades y pensamientos, saber determinar, sin la menor sombra de falsa idealización, su grado de conciencia y la fuerza de la influencia de estos o los otros prejuicios y reminiscencias del pasado, saber conquistarse una confianza ilimitada de las masas con una actitud de camaradería ante ellas, con una solícita satisfacción de sus necesidades. Uno de los mayores y más terribles peligros para un Partido Comunista numéricamente modesto y que, a título de vanguardia de la clase obrera, dirige a un enorme país que efectúa (por el momento sin gozar todavía del apoyo directo de los países más adelantados) la transición al socialismo, es el peligro de quedarse apartado de las masas, el peligro de que la vanguardia avance demasiado lejos sin "estar alineado el frente", sin conservar una ligazón estrecha con todo el ejército de trabajo, es decir, con toda la inmensa mayoría de la masa obrera y campesina. Lo mismo que la mejor fábrica con un magnífico motor y con máquinas de primera categoría no podrá funcionar si está averiado el mecanismo de transmisión que va del motor a las máquinas, igualmente será inevitable la catástrofe de nuestra construcción socialista si no está estructurado de manera acertada o trabaja con fallos el mecanismo de transmisión del Partido Comunista a las masas: los sindicatos. No es suficiente esclarecer, recordar y corroborar esta verdad, es preciso fijarla orgánicamente en toda la estructuración de los sindicatos y en su labor cotidiana." (8)

LA PERVERSIÓN OPORTUNISTA DEL LENINISMO.

Los hilos de la mediocridad han envuelto a la revolución.

Los pequeños burgueses hacen más daño que Wrangel...

V. Maïakovski

"Por lo tanto, propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo..."

"Carta al Congreso" (también llamada Testamento)

V.I. Lenin.

Hemos estado viendo en qué consisten los planteamientos iniciales del leninismo. Detengámonos un momento en la forma que toma su perversión, verdadera encerrona para la revolución.

Unas veces intuitivamente y otras de forma más elaborada, militantes comunistas de diferentes generaciones, a lo largo de la historia, se han rebelado contra prácticas poco democráticas en sus organizaciones comunistas, contra la tergiversación del centralismo democrático. El punto central de la crítica era precisamente la "democracia". Sin embargo, esa crítica, desde esa perspectiva inocente, ya está obviando al leninismo.

La función del centralismo democrático no es garantizar que se oigan todas las voces sin más. La democracia del Partido nada tiene que ver con la democracia burguesa, que nace del concepto de

individuo: la tan manoseada "pluralidad" como valor a defender. Al contrario, el centralismo democrático leninista no nace de la defensa de las divergencias, sino de la necesidad de establecer espacios en la propia organización para la confrontación de dichas divergencias, y que de dicha confrontación, mientras se supera, la organización progrese - aprenda - cree ciencia.

El centralismo democrático parte de la existencia de lucha de clases en el seno del Partido, que dicha lucha no sólo no es nociva para la organización sino que es su motor (el motor de la historia también es el motor, como no podría ser de otra forma, de una organización que desea hacer historia). El funcionamiento leninista mantiene la producción de la unidad teoría-práctica que dota de sentido al Partido, de hecho, le dota de existencia.

Desde la perspectiva leninista, defender la pluralidad es igual que aplastar a las "minorías": negar el motor del Partido, negar que el Partido siga existiendo, que se convierta en un fantasma que ya sólo puede dar sustos en la oscuridad.

Para el leninismo, por tanto, stalinismo y eurocomunismo van a compartir raíz. Representan el "fin de la historia" en (para) las organizaciones comunistas.

Fukuyamas del marxismo.

Tradicionalmente se ha criticado la "dureza" de Stalin, su inflexibilidad, su autoritarismo... Como respuesta a ello se quiso enmendar el rumbo tomando la dirección aparentemente contraria: el XX Congreso del PCUS, también el eurocomunismo.

De forma quizás un poco burda, podríamos marcar una serie de puntos en la línea de desarrollo del pensamiento de Stalin. Serían los siguientes:

1. **Identificar el desarrollo de las fuerzas productivas con el motor de la historia.** En "*Materialismo dialéctico y materialismo histórico*" nos lo va a repetir hasta la saciedad. Esta es una tesis que no es exclusiva, en absoluto, de Stalin. Al contrario, llega a decir Trotski: "La fuerza y la estabilidad de los regímenes se definen en última instancia por el rendimiento relativo del trabajo. Una economía socializada que estuviese a punto de sobrepasar técnicamente a la del capitalismo podría encontrarse prácticamente segura de un desarrollo socialista en cierta forma automático" (10) En el segundo cuaderno, al ver la dialéctica de la lucha de clases, ya tocamos este punto. Vimos también que se respalda en las obras tempranas de Marx, sobretudo en "*La ideología alemana*", que, de hecho, nunca quiso publicar.

Se trata de una concepción en cierta forma idealista de la historia.

2. **El fin de la dictadura del proletariado.** En realidad, donde se cuestiona por primera vez el concepto de dictadura del proletariado en la historia del marxismo no es en los textos eurocomunistas, sino en la mismísima Constitución Soviética de 1936, en la que dice que la lucha de clases ya no existe (!) en la URSS.

3. Una muy "personal" concepción de la lucha de clases en el seno del partido, que pasa por **eliminar posiciones opuestas** de forma realmente efectiva, **sin debate** por medio. Esto llevará a la desaparición de quienes habían vivido la revolución del 17. "Las purgas del 36 al 39 no afectaron sólo a los miembros destacados, con ser fundamentalísimos. Afectaron a toda la organización sin resquicio alguno. Un dato será suficiente para ilustrar lo que decimos: en 1939 sólo el 3% habían sido militantes antes del 17 y el 70% de los miembros habían ingresado a partir del 29. Este es un

dato estratégico sobre el que se pasa demasiado deprisa sin tener en cuenta que arrastra un léxico de consecuencias, en primer lugar para establecer la silueta de la tan manoseada burocracia. Ni el Congreso ni el Comité Central tenían capacidad política, contando con el hecho de que apenas se reunían. El partido como la momia de Lenin eran únicamente la perfecta fachada de la continuidad de una herencia sesgada. Un universo de esfuerzos colosales, miserias, esperanzas, donde se apacienta la podredumbre de las palabras. Cuando se habla de la identificación del partido-Estado se yerra totalmente sin esta especificación precisa. Sin un partido que piensa y actúa en la independencia sólo queda espacio para una forma burocrática de proceder." (9)

No se trata únicamente de la purga de determinados militantes. Se trata de que, en realidad, no era frecuente que Stalin estuviera en contra de las posturas mayoritarias en el PCUS porque "«Ir contra la corriente» es, para un militante de un partido revolucionario, cualesquiera que sean sus responsabilidades, *esforzarse* --cuando está en minoría-- por *persuadir* de la justeza de su punto de vista a los que no están de acuerdo con él. Por el contrario, hacer «pasar en la práctica» sus propias concepciones, modificando las relaciones de fuerza en el interior del partido por compromisos que oscurecen los diferentes puntos de vista o utilizando la autoridad de que dispone para hacer presión sobre algunos, modificar la composición de las instancias dirigentes, etc., no es realmente ir contra la corriente sino combatir a nivel de la organización para imponer su opinión (que, por otra parte, puede ser justa)" (1)

De cualquier forma, no podemos quedarnos en un análisis individualista de la cuestión. Stalin desarrolla un papel dentro de la lucha de clases en el seno del PCUS, que tendrá no unas consecuencias organizativas, sino unas consecuencias al respecto de la correlación de fuerzas en el seno del partido, lo que derivó en "que el propio partido se hacía cada vez menos capaz de ir contra la corriente, es decir, de revolucionar la práctica y la teoría" (1) .

Como vemos, la cuestión fundamental es la concepción de la lucha de clases en Stalin, sobretodo porque es una concepción que se instalará para siempre en el seno del PCUS y de todos los partidos comunistas cuya herencia proviene de la III Internacional de aquellos años.

Cuando la Constitución del 36 (menos de 20 años después de la revolución) proclama que en la URSS ya no hay clases antagónicas, que ya no hay lucha de clases, lo que dice es que se acabó la historia. Y si pensamos que ya no hay que lucha, pero la hay, lo que estamos haciendo es rendirnos.

"Hay una conexión necesaria entre las tesis expuestas por Stalin (véase "*Materialismo dialéctico y materialismo histórico*", 1938), según la cual el motor de la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas, la lucha de clases no es más que un efecto o una manifestación del mismo, y su teoría del socialismo: el socialismo es una transición a la sociedad sin clases que se efectúa, no bajo el efecto de la misma lucha de clases, sino *después* de que ésta ha concluido, y bajo el efecto de una necesidad técnico-económica tomada a su cargo por el Estado. Hay una conexión necesaria entre esta concepción del socialismo, la proclamación de la "victoria total del socialismo" en la URSS, y el abandono de la dictadura del proletariado coincidiendo con el reforzamiento del aparato burocrático y represivo del Estado.

...

Hay que levantar acta de esta paradoja: la fusión tendencial de la teoría marxista y el movimiento obrero, que es el gran acontecimiento revolucionario de la historia moderna, se

extiende también a sus desviaciones. El desconocimiento y la negación de la lucha de clases en la teoría no se oponen a su desencadenamiento en la práctica; pues precisamente, como es bueno recordar hoy a los que parecen dudar de ello, la lucha de clases no es una idea, es una realidad incontrovertible. Pero el desconocimiento teórico de la lucha de clases no es un simple acontecimiento teórico: condena al proletariado a perder la iniciativa práctica costosamente adquirida, hace de él el juguete de las relaciones sociales de explotación y de opresión, y no la fuerza capaz de transformarlas." (11)

Y tras la muerte de Stalin, en el XX Congreso del PCUS, la "autocrítica" de N. Krushev se basa en condenar la violación de la legalidad soviética por parte de Stalin.

***Como se suele decir
el expediente está cerrado***

V. Maiakovski

Toda la revisión y perversión teórica que viene después, en los años 70, con el eurocomunismo, mantendrá estos presupuestos. Se mantendrán en lo esencial las 3 tesis stalinistas enunciadas al comienzo de este capítulo, no sólo en los contenidos sino también en las formas. Definitivamente desaparecerá el centralismo democrático, no sólo en su práctica (como lo había hecho antes) sino de hecho, abandonándose definitivamente la lucha de clases como punto central de la práctica y teoría, tanto dentro del partido (centralismo democrático) y fuera (abandono también de la dictadura del proletariado). Sin embargo, lo hemos dicho antes, negar la lucha de clases no significa que no exista.

Para el Partido leninista, el centralismo democrático es el escenario en el que puede operar la lucha de clases interna, donde se produce la unión entre teoría y práctica, convirtiéndose en aparato indispensable para el desarrollo de la ciencia, del materialismo histórico.

"Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx, como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, que ha puesto simplemente la piedra angular de la ciencia que los socialistas *deben* llevar más lejos en todas las direcciones si no quieren dejarse distanciar por la vida." (6)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) *"Las luchas de clases en la URSS. Primer período (1917 - 1923)"*. Charles Bettelheim.
- (2) *"Cuatro conceptos fundamentales"*. Boletín nº0 de la ADEM. Carlos Enríquez del Árbol.
- (3) *"¿Qué hacer?"*. V. I. Lenin.
- (4) *"La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo"*. V. I. Lenin.
- (5) *"Proyecto del programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo"*. V. I. Lenin.
- (6) *"Nuestro programa"*. V. I. Lenin.
- (7) *"¿Qué hacer? de Lenin, o la política de la diferencia"*. Revista Laberinto, Mayo 2002. Carlos Enríquez del Árbol.
- (8) *"A cerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica"*. V. I. Lenin.
- (9) *"El proletariado que existió"*. C. Enríquez del Árbol y C. Torregrosa.
- (10) *"La revolución traicionada"*. L. Trotski
- (11) *"Sobre la dictadura del proletariado"*. E. Balibar.